

Molina Sánchez, ángeles contra la violencia

El pintor murciano, autor de la portada de nuestra revista, expuso en la Asociación de la Prensa en 1941

Se cerraba ya julio cuando el pintor Molina Sánchez, abandonando su descanso junto a los suyos, en Dolores de Pacheco, regresó a Murcia para hacer entrega del cuadro portada de esta revista, donado generosamente a la Asociación de la Prensa. Acaba de cumplir ochenta y seis vigorosos años y, con una abundante y estimada obra, recuerda como si hubiera sido ayer mismo, los inicios de su carrera artística y la primera exposición individual que realizó en 1941 en la sala que nuestra Asociación de la Prensa, promotora de los jóvenes valores de nuestra tierra, tenía en la plaza de la Cruz.

El pintor tiene en su estudio de Murcia un manojo de cuadros de tema taurino, que no ha cultivado especialmente, pero que confirma que ha tocado todos los temas y que la Fiesta, que conoce y le interesó por la afición de un tío suyo, está también presente en su obra en la que destacan los ángeles, el tema recurrente de su arte: "Hacen falta – explica el pintor –; hay mucha violencia y muchas ganas de hacer daño. No inicié la pintura de ángeles de manera consciente, sino que fueron apareciendo". Acaso se iniciaran con la serie de ángeles músicos, que realizó



Molina Sánchez hace entrega a Felipe Julián del cuadro de portada.



El pintor con la fotógrafa Concha Cano.

por encargo de Hispavox.

Molina Sánchez ha tenido con la prensa una relación permanente; en sus inicios en Murcia colaboró con los diarios El Liberal, Línea y la Verdad, para los que realizó ilustraciones. Luego, ya en Madrid a partir de 1943, colaboró con El Español y con Estafeta Literaria.



Molina Sánchez ante una de sus obras.

Su casa en una calle céntrica de Murcia está repleta de recuerdos y de obras de arte, y entre ellas sus propios cuadros, entre



El artista muestra uno de sus cuadros.

otros el retrato que realizó de la que fue su mujer, su prima Amparo, hija del doctor Molina-Niñirola, que fue padrino del pin-

tor. Recuerdos y obra de una vida intensa de trabajo y de relaciones con los grandes artistas de su época, en Madrid (don-

de frecuentaba el café Gijón); en Murcia, entonces y ahora tierra de grandes pintores y escultores, generación de la que formó parte; en Portugal, donde residió en el periodo 1948-51. Académico de número de la Academia Alfonso X El Sabio y de la Academia de Bellas Artes Nuestra Señora de la Arrixaca, Molina Sánchez mantiene abiertos y en plena producción sus estudios de Murcia, en la huerta; en Madrid y en su casa de Dolores de Pacheco. Los ángeles humanizados de su original creación siempre le acompañan.

Felipe Julián

Música para un ángel con montera

Era yo adolescente, y me quedaba largo rato contemplando, en las páginas de aquellas revistas («La Estafeta Literaria», «La Gaceta Ilustrada»...), sus dibujos bellísimos, a la par que aprendía a penetrar en el arte de la poética de autores ahora olvidados injustamente, como por ejemplo: Eladio Cabañero, Eugenio de Nora, Enrique de Mesa, Amós de Escalante o Dictinio de Castillo-Elejabeutia (este poeta tan unido a nuestra tierra). Desde entonces, mi conocimiento de la obra de Molina Sánchez ha sido constante. Un conocimiento, se entiende, más de artista que de especialista en pintura.

Aunque de distintas generaciones, la de Molina Sánchez y la mía han sido coincidentes en asuntos propios de literatura y pintura, o acontecimientos de la historia de nuestro país. Mucho hemos compartido con otros artistas y escritores; pero para mí, especialmente, el agradecimiento que le debo a Molina Sánchez es grande y significativo; pues ilustró, hace ya algunos años, la publicación de unos poemas míos en el boletín del **Cenebad**, la Universidad a Distancia que, entre otras

esporádicas páginas de ese tiempo, daban a conocer mi poesía.

Más tarde, mis estancias prolongadas en Grecia e Italia daban su fruto, cuando mi encuentro, al fin, con el gran pintor, en nuestra tierra, culminó en amistad. Es nuestra patria chica, Murcia, tierra natal de grandes pintores. Pero la delicadeza armoniosa del conjunto, en cada cuadro, el trabajo parsimonioso y a la vez ágil del pintor, los colores matizados y volitivos, suaves y densos, no se repiten en otros pintores fácilmente, habiendo tantos, incluyendo a discípulos e imitadores. El toque «Molina Sánchez» es evidente incluso en el estilo de los nuevos ambientes hogareños. La amabilidad y la belleza plástica de Molina Sánchez ha impregnado nuestra cotidianeidad murciana, nuestra retina diaria. Es un honor para nuestra revista anual taurina que un ángel *molinesco* illustre la portada de esta temporada. Un ángel con montera y bondad en los rasgos que muestra la cara auténtica de la vida por el arte interpretada.

Soren Peñalver